

Hugo Fazio Vengoa

Después del comunismo. La difícil transición en Europa Central y Oriental

Instituto de Estudios Políticos y Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994.

El proceso de desagregación del socialismo real sorprendió a la intelectualidad colombiana en su provincialismo: con pocas y gratas excepciones, la renuncia a pensar el mundo, particularmente más allá de los confines de lo que prometía la utilidad inmediata, adquirió la dimensión de un prerrequisito para el proceder de buen tono. Era, por supuesto, la resaca natural, después de las orgías "internacionalistas" —en realidad, apenas dogmáticas— asociadas al predominio del pensamiento militante en las décadas del 60 y del 70. Qué mala pata: apenas renunciamos, comenzaron a suceder cosas realmente interesantes. Obviamente, uno de los grandes focos de atención ha sido Europa Central y Oriental.

Por eso, refresca y sorprende la aparición de "Después del comunismo". Su autor, Hugo Fazio, cursó estudios en Checoeslovaquia y la Unión Soviética, lo que garantiza un conocimiento de la lengua y del medio. Y esto marca ya una diferencia profesional con los comentaristas que tienen que apoyarse en fuentes de segunda y hasta de tercera mano.

El libro logra escapar a los lugares comunes que se nos convirtieron en un excelente coartada para no pensar. Más que demostrar, Fazio muestra que el problema del socialismo real, con todo y su antidemocratismo y estancamiento socio-económico, no

se puede resumir en una fórmula recitilínea sino que involucra múltiples registros. Con más razones, el de la transición. Por una parte, el derrumbe del comunismo genera lo mismo oportunidades que peligros. Por ejemplo: algunos conflictos que el comunismo, bien que mal, pudo manejar, como el nacional, se ha convertido ahora en una fuente de turbulencias de primer orden. Por otra parte, la identificación de actores sociales "buenos" y "malos" es, con excepción de casos extremos y muy focalizados, insostenible. Esta dicotomía más bien sirve a una sociotécnica que logró colonizar el tratamiento del tema y que trata de representarnos un mundo social sacralizado. La dinámica del texto de Fazio no gira alrededor del combate apocalíptico entre "reformistas" y "conservadores", sino alrededor de las continuas reconfiguraciones, cambios de bando, redefiniciones y ajustes que va generando el mismo proceso de transición. Dicho esto, hay que advertir que en el libro no se encuentra un sólo falso acento de nostalgia por el *ancién régime* ni la hagiografía ingenua de "lo que el viento se llevó". En fin: que estas descripciones ponderadas y reflexivas pueden llegar a ser críticas en el mejor sentido de la palabra.

Por mucho, el capítulo que me pareció más logrado fue el de Yugoslavia, cosa que podría sorprender en vista de

la formación del autor. El tratamiento de la disolución de la república federativa, de los múltiples intereses que allí se enfrentaron, sometiéndose a periódicos reacomodos y realinderamientos, toma a veces los acentos de un buen *thriller* político-académico (comparen con ese clásico del género que es "El nacimiento del fascismo" de Angelo Tasca). Es con el análisis del caso yugoeslavo que se examina con ojo más agudo y con pluma más ágil la fluidez y complejidad de la vida social y nacional "después del comunismo". El capítulo tres, sobre el post-comunismo en la Federación Rusa, es también bastante interesante. Los demás movimientos de la obra son, en comparación, **allegro ma non troppo** aunque su relativa "lentitud" no disminuye en nada su valor.

Se echa de menos un uso más intenso de fuentes primarias. En algunos apartes, se desearía un poco más de densidad conceptual y que se llevaran los atisbos reflexivos —algunos de los cuales son notables— hasta sus últimas consecuencias. Como fuere, se trata de un aporte significativo. La única recomendación razonable en estos casos es: leálo, piénselo, debátalo.

Francisco Gutiérrez S. Antropólogo y politólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.